

Trayectoria de la práctica

Hace aproximadamente quince años, el liceo se encontraba en el penúltimo lugar de los colegios de la comuna de Santiago en lo que respecta a sus resultados académicos y su clima de convivencia. Por esta razón, el equipo directivo y docente de la época decidió implementar ciertas acciones para ordenar el funcionamiento general del establecimiento y, junto con esto, mejorar el clima.

En este contexto, la primera decisión fue conformar equipos de trabajo, todos al alero de una coordinación central liderada por el equipo directivo. Este último, según lo señalado, conocía cabalmente el funcionamiento del liceo y la realidad de los docentes, estudiantes y apoderados. Así, los grupos de trabajo conformados a principios de 2002 eran integrados por el equipo directivo, los grupos multidisciplinarios y los profesores jefe, quienes se reunían regularmente para buscar soluciones y entregar apoyo a las alumnas a través de proyectos que han permanecido en el tiempo.

En esta línea, los grupos de apoyo estaban conformados por integrantes del área de Orientación y psicosocial, quienes realizaban una intervención personalizada con las estudiantes que requerían más atención. El trabajo consistía en establecer una relación más cercana con las alumnas, a través de entrevistas personales, con sus familias y profesores jefe. De esta manera, se entregaba apoyo específico, que dependía de sus necesidades, las cuales se identificaban mediante la aplicación de una ficha de derivación en la que se describía el requerimiento de apoyo social, psicológico, académico o de convivencia. Junto con esto, en 2008 se creó un sistema de tutorías, liderado por el equipo de Orientación, cuyo objetivo era ayudar a las alumnas con bajo rendimiento.

Por su parte, la municipalidad aplicó un programa denominado Santiago Te Recibe, cuyo objetivo era darles la bienvenida a las estudiantes que ingresaban, principalmente entre 7° básico y I medio. El programa consideraba actividades de reforzamiento y nivelación tres sábados consecutivos, antes del ingreso formal a clases. Con estudiantes de su mismo nivel, las alumnas desarrollaban habilidades

básicas basadas en juegos, trabajos en grupo y la aplicación de módulos en diferentes asignaturas. Dichas actividades permitían que las estudiantes comenzaran a desarrollar un sentido de pertenencia con la institución a través de, por ejemplo, conocer el himno del liceo, lo que se reconoce como un momento importante que las hace sentir parte de la comunidad.

En cuanto a la mejora de los resultados y la convivencia, en este primer período se comenzó a trabajar intensamente en el orden y la organización a través del establecimiento y difusión de las normas y de lo que se esperaba de las estudiantes y de cada integrante de la comunidad. En una primera instancia, se revisaba periódicamente el Manual de Convivencia en conjunto con representantes de cada estamento. Luego, durante el proceso de matrícula, se comunicaban sus principales aspectos con el fin de que tanto la alumna como su apoderado estuvieran al tanto de sus derechos y deberes, y de promover su participación y compromiso con el proyecto educativo. Además, en marzo de cada año se informaba sobre el Manual de Convivencia y el Reglamento de Evaluación, de modo que ya en IV medio las alumnas lo conocían en profundidad. En suma, estaba claramente establecido lo que se esperaba de ellas en las distintas situaciones del ámbito escolar.

Según señalan distintos actores educativos, el buen ambiente que caracteriza al liceo se mantiene gracias a la aplicación sistemática de las acciones antes descritas. Actualmente, estas acciones incluyen el apoyo personalizado y cercano a las estudiantes, junto con la implementación de espacios de participación que responden a sus intereses y necesidades, además de la conformación de equipos de trabajo cuyas funciones están claramente definidas y distribuidas. Desde la percepción de la comunidad, estas prácticas permiten que el ambiente sea propicio para el desarrollo integral de las alumnas en tanto se atienden sus necesidades y se responde a sus intereses en un contexto de confianza y seguridad para ellas.